

El dolor de perder a un hijo y su recompensa



Sandy Con su segundo hijo Jonás

La hermana Sandy Benjamin Fuentes nos comparte su conmovedor y alentador testimonio sobre la trágica experiencia de perder un hijo.

En este relato podrá encontrar la fe y el consuelo necesario para atravesar situaciones difíciles en su vida.

Sandy abre su corazón y nos cuenta desde un principio como sucedió todo y como el Señor la acompañó en cada momento dándole una fortaleza sobrenatural y revelaciones de todo lo que estaba sucediendo.

Sandy Fuentes reside en Alemania con su familia.

Acerca de la Autora:

La evangelista Sandy Bergmann Fuentes nació el 29 de Marzo del 1975 en la República Dominicana.

Desde su temprana edad el Señor trataba con su vida; a través de revelaciones y profecías el Señor le reveló su llamado de que ella había sido escogida desde el vientre de su madre para predicar la palabra de Dios. A la edad de 16 años emigró a la ciudad de New York. Terminó sus estudios secundarios, pero al entrar a la Universidad el Señor le llamó al Ministerio a tiempo completo abriéndole puertas para llevar el evangelio a diferentes partes del mundo.

A los 29 años contrajo matrimonio con su esposo de ascendencia Europea, y desde el 2004 está residiendo junto a su esposo en Alemania. La evangelista Sandy Bergmann Fuentes sigue cumpliendo con el llamado que Dios le ha hecho de ir a predicar las buenas nuevas de Salvación a los perdidos.

En su ministerio y caminar con Dios ha visto el poder de Dios sanar a los enfermos, transformar a los delincuentes en hombres útiles a la sociedad, devolverle la sonrisa a los niños de la calle que se encuentran marginados viviendo en condiciones críticas, y sobre todo ha visto y ha sido testigo de cómo multitudes de almas vienen a los pies del Señor. ¡Toda la gloria es para Dios!.

Mail de Sandy: sandy29bergmann@hotmail.com

AvanzaPorMas.com Colabora con la distribución gratuita de esta edición electrónica. Esta prohibida su venta y la modificación de su contenido.

El dolor de perder a un hijo y su recompensa

Desde que yo era muy joven mi deseo era formar una familia. Deseaba tener mi propio hogar, mi esposo y sobretodo tener mis hijos y darles a ellos todo el amor que desde pequeña me hizo falta a mi.

Me case y deseaba con todo mi corazón tener un hijo. Pero a pesar de tantos intentos por quedar embarazada y de consultar a muchos médicos, recibí la noticia de que no podía tener hijos. Mis ovarios no producían ninguna ovulación, y para colmo, casi no me daba el periodo. Esa noticia me cayó como una bomba. Sentía una sensación de desesperación dentro de mí. La necesidad de tener un hijo era cada día mayor. Era como si mi misma Naturaleza me lo estaba pidiendo.

Yo se que hay muchas personas que no creen en Dios, y tendrán sus razones para no creer. Pero personalmente yo creo en Dios con todo mi corazón. Creo que el es real y que no hay nada imposible para Dios. Tengo miles y miles de razones para creer en el, y creer en su poder. Pero Dios muchas veces obra en nuestra vida por sendero misterioso que humanamente no podemos entender, pero que lo que no entendemos en ese momento, pues lo entenderemos después según vaya pasando el tiempo.

Yo oraba, ayunaba, gemía, y lloraba pidiéndole ese hijo al Señor, pero nada de eso parecía funcionar. Aun así sabía que para Dios nada era imposible. Muchas personas oraban por mí para que Dios me bendijera con un hijo. Otras personas me decían que tal vez yo no quedaba embarazada porque no tenía Fe. Pero claro que tenía Fe! porque a pesar de recibir de la ciencia medica la noticia de no poder tener hijos, yo le tenía su habitación a mi hijo, y por Fe le compraba algunas ropitas, porque sabía que Dios me había prometido un hijo y que Dios no miente. Muchas otras personas me decían que tal vez Dios no me daba hijos por causa del ministerio, porque había muchos lugares donde tenía que seguir llevando el mensaje del Evangelio y muchas almas necesitaban conocer del Señor Jesucristo. Otras personas me decían que esperara un tiempo mas para quedar embarazada porque aun yo era muy Joven (Pero la joven ya tenía casi 31 años).

Había un tiempo en que no pensaba en el embarazo, pero en otros momentos surgía en mi la ansiedad de quedar embarazada y sentía una agonía que me entristecía mucho. Muchas personas me llamaban y me profetizaban que para el año próximo tendría un hijo. Pero venia ese año y pasaba el otro año y mi vientre continuaba vacío. Otras personas me llamaban para decirme que se había sonado conmigo y que me veían embarazada.

Casi todos los días recibía una llamada de alguien para informarme de que algún pariente, o amiga o conocido estaba embarazada o que había dado a luz. O peor aun, siempre aparecían quienes me llamaban para darme las gracias por haber orado por ellas, y testificarme que no podían tener hijos y que después de yo haber orado por su vientre, Dios le había contestado la oración dándole ese hijo que estaban esperando

Pero le confieso que lo que mas me desesperaba era ver que Dios bendecía a otros y a mi no me bendecía con ese hijo que tanto deseaba y que El me había prometido. Algunas veces me regalaban pieza de Bebe y me decían las personas que me la regalaban que El Señor le había puesto el sentir de hacerme ese regalo. Sufrí mucho con esa situación, por poco me daba por vencida. Mi esperanza estaba desapareciendo. Muchas veces me sentía embarazada. Sentía hasta los síntomas, pero cuando me hacia la prueba, me llevaba una tremenda decepción.

A pesar de Dios no haberme concedido en ese momento quedar embarazada, El Señor usaba a personas para advertirme que tenía

que cuidarme y que cuando me diera a ese hijo debía cuidarme más. Pero yo no me cuidaba mucho. No me gustaba beber agua. Estaba sufriendo de Diabetes tipo II. Comía lo que no debía comer, etc. Pero decidí poner de mi parte y empecé con la ayuda de un doctor a controlar la diabetes.

Una amiga mía llamada Marla me dio buenos consejos y ellas me decían las cosas que eran saludables comer y me recomendaba que tomara vitaminas. Empecé a tomar mas agua, a tomar vitaminas, especialmente calcio, fólico, magnesio, y algunas otras vitaminas.

Me acuerdo que cuando mi doctor me dijo que yo no podía tener hijos, le conteste: "Doctor yo se que un día vendré a su oficina y usted me dirá que estoy embarazada". El doctor me miro con pena, pero más pena y vergüenza sentía yo cada vez que tenia que ir al doctor y ver que el vientre continuaba vacío. Pero dentro de mente me decía a mi misma: "Yo se que un día el milagro va a contecer!".

Un día por la Mañana me sentí muy triste. Era una tristeza tan profunda que no tengo palabra para describirla. Hice lo que hizo Ana la Mama del profeta Samuel. La historia se encuentra en la Biblia en el libro de Samuel. Yo Llore con amargura del alma. Derrame mi corazón ante de Dios. Le hable con el corazón, le dije lo frustrada que me sentía. Saque todo lo que había dentro de mi, y lo puse delante de El.

Ese día fue especial. Me levante del suelo donde estaba orando y llorando, pero me levante con una paz indescriptible, pero a la misma vez con la idea de no volver a pedir un hijo. Ya después cuando oraba le pedía al Señor que por mas que le pidiera un hijo no me lo diera por mi desesperación, ni fuera de su voluntad, pero que solo me permitiera desahogarme delante de su presencia. Después de ese día pasaron como tres semanas y tuve una revelación donde vi que el Señor Jesucristo me había visitado y me terminaba de operar, y cuando yo me despertaba de la Anestesia (eso era en la misma revelación) El Señor me dijo: Tiene que cuidarte porque he puesto el embrión en tu vientre".

El Señor estaba vestido de blanco con unas vestiduras resplandecientes, y vi que junto al El, había otro personaje y ese tenia una bandeja de plata como las que usan los doctores en la sala de operación, y en la bandeja habían instrumentos parecido a los que usan los doctores para operar.

El Señor me advirtió que mi embarazo sería de muy alto riesgo, y que mi hijo no nacería a los 9 meses, sino entrando a los 7 meses. Yo le conté la revelación a mi esposo, pero no le puse mucho asunto a esa revelación porque pensé que había sido producto de mi desesperación por querer tener un hijo.

El embarazo

Casi un mes después de haber tenido la revelación con el Señor, empecé a sentirme enferma. Sentía sensación que me iba a venir el periodo, pero no me llegaba. Tenía casi 13 días vomitando. Estaba bien mal, hasta que tuve una revelación en la cual me veía que estaba en la oficina de mi Doctor y que yo le decía los síntomas que tenía. Y cuando él me examinó me dijo que yo estaba embarazada. Pero al día siguiente de tener esa revelación, en verdad yo tenía una cita con mi médico. Él me hizo un Sonograma, y no se veía nada, pero me mandó a hacer una prueba de embarazo. Cuando tomé la prueba de la orina, le oí al Señor y le dije: "Padre Mío si en verdad esa revelación que tuve contigo fue real y no producto de mi imaginación, te pido que estas pruebas salgan positivas."

Minutos después, la sorpresa! Estaba embarazada!. La noticia fue de mucha alegría para quienes la escucharon. El embarazo iba muy bien, pero yo hice muchos desarreglos.

Yo me sentía bien, y quería cumplir con ciertos requisitos de ir a predicar y ayudar a otras personas. Una de las dos veces que fui a predicar empecé a sangrar, pero hubo alguien que me dijo que me hiciera de cuenta que yo no estaba embarazada, y que cuando Dios daba un hijo, Él no lo quitaba. Por varias veces le dije a esa persona que el Señor quería que yo estuviera tranquila. Pero por no fallarle a la gente, le estaba fallando a las advertencias que el Señor me había dado.

Recuerdo que aun mi pastor me escribió diciéndome que no sentía de Dios ni veía bien que en mi estado saliera a predicar, sin saber primero como se desarrollaría mi embarazo, y volvió a escribirme en letra roja: "Por favor no salga". Pero yo no quería pasar por alto la Ética Ministerial y no quedar mal con las personas ni con los pastores que me habían invitado a predicar. Después de la experiencia tan dolorosa que viví, le dije adiós al fanatismo. Adiós a la religiosidad. Adiós al legalismo. Adiós al querer complacer a todo mundo. Adiós al

pensar que dirán, pues que digan lo que quieran. Adiós a la Ética. Si la Ética Ministerial consiste en sacrificar mi familia, y mi salud por quedar bien con otros, pues le digo: Hasta la vista".

El mismo día que iba para una actividad se me abrió la matriz o le que le dicen Útero. Me hospitalizaron de emergencia, y ese mismo día tuvieron que operarme y hacerme un Cerclage. Si no me hacían esa costura con el Cerclage podía perder el embarazo. La operación era de muy alto riesgo. Pero yo no pensaba en mi vida, yo solo pensaba en que se salvara mi hijo. Yo apenas tenía 15 semanas de embarazo. Estuve interna en el hospital de la ciudad de Hameln (Alemania) desde el mes de Junio hasta Agosto. Fueron dos meses terribles. Me sentía muy débil por la operación. No podía caminar. Todas mis necesidades tenía que hacerla en la cama. Las enfermeras tenían que hacérmelo todo. Cada día que pasaba mi cuerpo se debilitaba más. Experimente momentos desesperantes.

Yo le oraba a Dios que por favor me sanara, pero Dios tenía otros planes. De noche me daban pesadillas, y estaba recibiendo fuertes ataques espirituales. Yo oraba y le decía al Señor: "OH Señor, si tan solo mi pastor y mis hermanos supiera que me encuentro en esta condición". Oraba así porque no me había podido comunicar con mi familia ni con mi pastor en New York. Pero aunque mi pastor Porfirio Reyes no estaba presente, Dios lo había inquietado a El y a la iglesia a orar por mí, y no solamente a ellos, sino a muchas personas más. Yo sentía que estaba sola (mi esposo y la familia de mi esposo siempre estuvieron a mi lado) pero yo extrañaba mucho a mis otros familiares y hermanos en la Fe.

Aunque espiritualmente sentía que estaba luchando sola, no estaba sola, porque Dios había inquietado a un ejército de hermanos a orar por mí, y lo más importante es que aunque mi Pastor no pudo estar presente, tenía al Pastor de Pastores a mi lado, y sobre todo a un hombre maravilloso que es mi esposo. Pero doy muchas gracias por mi Pastor y mis hermanos porque aunque estábamos lejos unos de otros, sus oraciones nunca faltaron.

En ese hospital Dios me permitió predicarles a muchas personas, desde los pacientes hasta las enfermeras y los doctores. Vi muchas pacientes pasar por mi habitación, imagínense ustedes, fueron dos meses en ese hospital y luego un mes en otro hospital. La vida de muchas personas fueron tocadas. Conocí a enfermeras, y enfermeros que habían conocido del Señor pero se encontraban apartado. Aunque Satanás quería matarme, si hubiera muerto, lo hubiera hecho diciéndole a la gente que estaban ahí que Cristo le amaba.

Dos meses después los doctores pensaban dejarme ir a casa con la condición de estar permanentemente en cama. Yo me puse muy contenta con la noticia. El mismo día que me iba a casa, unos minutos antes me fue a buscar una enfermera para llevarme hacer un ultrasonido. La doctora me dijo que mi doctor quería revisarme. Cuando me llevaron al consultorio del Doctor, me sorprendí porque a ese doctor nunca lo había visto, además mi doctora siempre fue una mujer. Ese doctor me examinó y me dijo: No te puedo dejar ir a la casa, porque tu embarazo es de muy alto riesgo. Es un milagro que el Niño este en tu vientre y si te enviamos a la casa desde allá no te podremos cuidar como te cuidaríamos aquí.

Me sentí muy triste con la noticia porque en verdad tenía la ilusión de irme a la casa. Llore mucho delante la presencia de Dios. Yo quería convencer a Dios, pero mis lágrimas no lo hicieron cambiar de opinión. Dios tenía otros planes. En esa misma semana los doctores se dieron cuenta que el Cerclage que me había hecho no había funcionado y que solo un milímetro sostenía a mi hijo. Para ellos era un milímetro, para mí era el dedo o la mano poderosa de Dios que sostenían a Samuel en mi vientre, y de paso me estaban sosteniendo a mí. Aunque mi hijo no había nacido yo le llamaba Samuel.

Los médicos llamaban a Samuel "Die kleine Wunder" eso quiere decir en Español: El Pequeño milagro". Porque para ellos era imposible que mi hijo estuviera en mi vientre sin salirse, ya que todo estaba abierto. Solo un milagro lo sostenía. Las recomendaciones por los doctores fueron aun más estrictas. No podía ni siquiera sentarme en la cama. Para los doctores cualquier movimiento podía hacer que mi hijo se saliera. Había días que me sentía morir. No sentía mas fuerza. Podía sentir la muerte, pero en mi agonía clamaba a Dios.

Usted se preguntara ¿y por que agonía si ella es cristiana? Si yo moría sabía para donde iba. Pero tenía un hijo en mi vientre. Mi único deseo era que el pudiese nacer, además no podía ser egoísta. Yo tenía un esposo que estuvo ahí presente en las buenas y en la mala. Un esposo que estaba sufriendo y que el golpe de perder a su esposa y a su único hijo sería terrible.

El traslado a la Clínica de Minde

A principio del mes de agosto me trasladaron del hospital de Hameln hasta la Clínica II de la ciudad de Minden. Esa clínica es especializada para casos de niños que nacen prematuros. Cuando hablo de niños prematuros me refiero a niños tan pequeños que nacen antes de los 7 meses, y que pesan por debajo de los 1000 gm, es decir menos de

una o dos libras. Yo había empezado a sentir dolores como de parto y por eso me trasladaron de inmediato.

Ese mismo día que llegue a la clínica, los doctores tenían todo preparado porque se creía que mi hijo nacería. Pero si nacía en ese momento no tenía ninguna posibilidad de vida y también mi vida estaba en un riesgo muy alto. Yo le ore a Dios y le dije: Señor tu dijiste que mi hijo nacería a los 7 meses y todavía no tiene ni siquiera 6 meses. Dios cumple su palabra. Yo no sé que hizo el Señor, pero lo que sí es que llegó otro doctor, y me examinó y dijo: "Ya el Niño está otra vez en su lugar. Llévenla a su habitación". Me llevaron a la habitación y en ese hospital dure 5 semanas.

Ya yo había perdido más de 30 libras. Los huesos se me salían. Yo estaba embarazada pero no se notaba la barriga. Pero aun así en esa condición tan débil les hablaba del amor de Dios a las enfermeras y a los doctores. Tanto los doctores como las enfermeras me consintieron y me cuidaron mucho. Incluso el Director del Hospital cuando iba a visitarme me saludaba diciendo: "Como esta mi paciente consentida". Tanto los doctores y las enfermeras se comentaban unos a otros que nunca habían tenido una paciente como yo.

Ellos decían que yo no me quejaba. Se admiraban de la serenidad que reflejaba y sobre todo de la paciencia que tenía para soportar. Pero a pesar de eso, los doctores estaban muy preocupados por mi salud porque mi vida estaba en un riesgo muy grande. Pero también era importantísimo que mientras mi hijo estuviera en mi vientre yo pudiese soportar lo más que pudiera.

Recuerdo que en una de las visitas que me hicieron mis suegros, mi suegra decía que no podía entender por qué una joven como yo que amaba tanto a Dios, que no tenía ningún vicio y que era una persona muy buena podía pasarle esto. Ella le decía eso a una doctora que fue a examinarme. Entonces yo le conteste a mi suegra que Dios tenía el control de todas las cosas. Cuando le dije así a mi suegra, la doctora dijo que quienes tenían el control de todo eran ellos, y no Dios. Cuando la doctora dijo así, yo le dije al Señor en mi mente: "Padre muéstrale a esta Doctora quien es que tiene el control en mi caso, si tú o ellos".

Al día siguiente me dieron unos dolores como si fueran de parto. Me llevaron a la sala de parto y lo que sucedió fue increíble de creer. A mí se me salió la vejiga. Yo misma la sostuve con mis manos. Eso era algo caliente y latía como si fuera un corazón. Los doctores incluyendo a la doctora que dijo que ellos eran lo que tenían el control, estaban como turbado, como si no supiesen que hacer en ese momento. Me dijeron que tenían que llevarme al quirófano porque el Niño venía de camino. En ese momento volví a orar y le dije al Señor:

"Padre tu dijiste que mi hijo nacería a los 7 meses y todavía faltan para los 7 meses". La voz del Señor hablo a mi corazón y me dijo: Yo no miento".

Talvez esto que le voy a narrar sea difícil de creer para muchas personas, pero para Dios no hay nada imposible, y lo que sucedió fue visto por mucho testigos. Cuando el Señor me dijo que El no miente, en seguida la vejiga como salio volvió a entrar. Fue como si una mano la hubiera halado de afuera para adentro. Yo solo observe que los doctores y las enfermeras se quedaron como atónitos. Pocas horas después me llevaron de vuelta a mi habitación. Las enfermeras dijeron que si ellas no hubieran visto con sus propios ojos lo que sucedió, no lo hubieran creído aunque se lo hubieran contado.

Yo no podía hacer ningún movimiento. Dure 13 días sin poder evacuar, no podía pujar, si pujaba todo se salía para afuera. Yo sentía que mi cuerpo se me estaba intoxicando. Ya no tenía apetito de comer, y si comía algo, volvía y lo vomitaba. Tenia el estomago muy lleno. Los doctores hicieron todo lo posible para que yo con un supositorio pudiese dar del cuerpo, pero nada funcionaba. Los doctores se preocuparon más porque mi vida y la de mi hijo estaban en muy alto riesgo.

Muchos se preguntaran, Por que los doctores no sacaban al Niño, muy simple, porque yo tenia 6 meses de embarazo y cada día que mi hijo pudiese permanecer en mi vientre era una victoria. Cuando me faltaban unos días para entrar a los 7 meses, ya yo sentía que me estaba muriendo. Yo sentía que mi espíritu se quería desprender de mi cuerpo. Pero le ore a Dios y le dije: "Padre, solo tu tiene ahora el poder de ayudarme a evacuar. Si no lo hago puedo morir, y mi cuerpo se puede intoxicar, y ni siquiera puedo hacer el intento de pujar.

Fue entonces cuando el Espíritu Santo empezó a hablarme y me dijo: Sandy este es un examen de Fe y tiene que pasarlo. Es muy fácil tener Fe cuando hay una esperanza. Pero Fe es creer que te puede levantar de la cama y que puede ir a evacuar. Fe es creer que tu hijo no se va a salir y que si se sale, Dios es poderoso para darle vida:"

Lo que el Espíritu Santo me decía era imposible de hacer. Porque yo tenía tres meses que no caminaba. Las piernas me temblaban unas con la otra. Solo intentar levantar la cabeza, veía que todo me daba vuelta. La debilidad era muy grande. Además había orden estricta por los doctores de no sentarme ni siquiera en la cama, y por ultimo mi vejiga estaba casi afuera, es decir cualquier movimiento que implicara algo de fuerza hacia que la vejiga bajara. Por otro lado la duda estaba bombardeando mi mente, entonces le dije al Espíritu Santo: "Yo no puedo hacer lo que tu me dice. El riesgo es muy alto y tengo mucho miedo". Entonces oí la voz del Espíritu Santo que me

dijo: "Coge una toalla, y con ella haz presión para adentro para que la vejiga no tenga ningún chance de salirse cuando te levante".

La idea del Espíritu Santo me pareció buena. Y dije: ¡En el nombre de Jesús lo Hare! Hice tal como el Espíritu Santo me dijo y con muchísimo esfuerzo logre sentarme en la cama. Veía que todo daba vuelta. Las piernas me temblaban, tenía muchos cables puestos. Pero Dios al ver mi paso de Fe juntamente con la obra, me ayudo a llegar hasta el inodoro. El Señor hizo posible que evacuara. Pude volver a la cama y como 10 minutos después, el Espíritu Santo me dijo: "ya te puede quitar la toalla".

Les dije a las enfermeras lo que había pasado. Ellas no podían creer que había podido llegar sola hasta el baño de la habitación, pero estaban felices con la noticia. Ellas sabían en cuanto riesgo estaba mi vida. Ella misma me dijeron que guardarían el secreto de como pude evacuar porque si los doctores se enteraban que me había levantado se podían enojar. Ya que estaba estrictamente prohibido. Eso ocurrió un sábado, pero el Domingo 9 de Septiembre del 2007 amanecí muy débil, me sentía morir, y le ore al Señor diciéndole: "Padre yo se que tu dijiste que mi hijo nacería a los 7 meses. Solo falta una semana para los 7 meses. Por favor haz posible que mi hijo nazca. Tu tiene el poder de salvarlo. Dios me escucho y permitió que mi hijo naciera al día siguiente. Samuel nació el 10 de Septiembre a las 8:31 PM. Para mi había nacido unos días antes de entrar a los 7 meses, pero cuando me entregaron la tarjeta con los datos de Samuel, aparece escrito que Nació a los 7 meses.

El Nacimiento de Samuel

Mi hijo nació de dos libras. Nació de parto natural. No pude verlo cuando nació porque se lo llevaron rápidamente. No puedo pasar por alto decir que ese día en la sala de parto estaban dos enfermera, y dos doctores y mi esposo. Yo me encontraba en la agonía del parto. No tenia fuerza y sentía que me estaba muriendo. Pero oí que unos de los doctores que estaban ahí dijo: "Ahí viene el Chef Artz" eso quiere decir ahí viene el jefe. Yo conocía al doctor encargado del hospital y pensaba que era el quien venia, pero en medio de la angustia observe que entro un hombre vestido de blanco, con una cabellera blanca y se acerco a mi y me agarro las manos y me dijo: No temas yo estoy aquí.

Ese doctor estuvo sosteniéndome la mano durante todo el parto, y cuando nació mi hijo, yo le dije: "¡Gracias! y el me miro y se sonrió conmigo y se fue. Pero lo extraño es que ese hombre no aparece en la lista de los que estuvieron en el parto. Además, al día siguiente el

que yo conocía como el Cheaf Artz fue a verme para felicitarme y decirme que lamentaba mucho no poder estar presente cuando di a luz. No tengo duda que ese hombre que sostuvo mi mano durante todo ese tiempo era el Señor.

Al día siguiente mi esposo me llevo a la unidad de cuidados intensivos para ver a mi hijo. Cuando vi a mi hijo me invadieron tantos sentimientos. Sentimientos de alegría, de miedo, de incertidumbre, y de esperanza. Pero a la misma vez abrumada por el impacto que causa estar en la Unidad de cuidados intensivos. Allí estaba nuestro diminutivo Bebe y no entendíamos nada. Todo su cuerpo lleno de cables. Era duro irnos a casa con los brazos vacío. Ese Bebe era tan pequeño que tenia miedo de tocarlo, pero a la misma vez quería protegerlo. Saben algo, Yo había experimentado el amor de Dios en mi vida. Predique muchas veces del amor de Dios. Pero cuando Dios me permitió ser madre fue que en verdad supe a profundidad por que Dios por amor a nosotros dio su vida.

Yo estaba dispuesta a dar mi propia vida a cambio de que mi hijo viva. Ese amor es tan puro. No existe ningún egoísmo y fue entonces que entendí en verdad cuan grande es el amor de Dios para nosotros. La salud de mi hijo aparentemente iba bien, pero como era un Bebe prematuro se le presentaron algunas complicaciones, entre ellas transfusiones de sangre. Se le presentaron varias infecciones, pero se la controlaban con Antibióticos. Cada cosas que a mi hijo se le presentaba era una tortura para mi y mi esposo. Nosotros hubiéramos deseado sufrir en lugar de nuestro hijo.

Después le operaron del corazón. La operación funciono bien, pero mi hijo no tenía el Diafragma en su lugar. El diafragma es el músculo principal que hace funcionar a los pulmones. En la operación del corazón le afectaron el diafragma y otro nervio y fue imposible que mi hijo respirara por si solo.

No tengo palabra para describir el dolor y el sufrimiento de ese pequeño Bebe y de nosotros sus padres. Solo Dios pudo fortalecerlo para soportar tanto. Como madre me sentía tan impotente. Yo deseaba estar en su lugar. Yo deseaba darle toda mi sangre. Yo deseaba darle mis pulmones con tal de que viviera y no sufriera, pero no dependía de mí. Yo y mi esposo y muchas personas más orábamos para que Dios lo sanara y pudiera surgir un milagro, pero el milagro parecía cada día más lejos; y en verdad el milagro que deseábamos nunca llego. Aun así no perdíamos la fe. Según pasaban los días tantos los doctores como las enfermeras aprendieron amar a Samuel. Mas que un paciente, Samuel era como un hijos para ellos.

Samuel fue creciendo y fue un Bebe muy luchador. Los doctores le llamaban "el Pequeño luchador". A pesar de su gravedad yo podía

bañarlo, le cambiaba el pampier, le Leia la Biblia todos los días, le cantaba, lo cargaba, lo vi reír, lo vi hacer tantas cosas, estaba tan hermoso que no parecía que estaba enfermo. Siempre surgía una esperanza de que todo fuera a estar bien, pero de repente esa esperanza se desvanecía.

Para los doctores en Minde, Samuel podía morir en cualquier momento. A principio de Diciembre los trasladaron del Hospital de Minde a la Universidad de Medicina en Hanover. Ese día fue un día oscuro y negro y muy triste para mi y mi esposo. La doctora jefa del hospital en Hanover nos dijeron que por Samuel no se podía hacer nada y que la medicina que el necesitaba, la ciencia medica no la había fabricado y que se llamaba un milagro. Y que los pulmones de Samuel estaban completamente dañados.

Yo le conteste a ella que Para Dios no había nada imposible y que la ultima palabra en la vida de Samuel la tenía el Señor. Ella contesto que dejaría a Samuel una semana en el hospital y que luego lo enviaría otra vez a Minde para esperar el momento de su partida. El martes de esa semana los doctores nos dijeron que no había ninguna mejoría y que nada se podía hacer. Pero yo insistía que Dios haría algo. Yo le dije a Dios: "OH Dios mañana le harán una radiografía a Samuel y si no aparece una minima mejoría lo enviaran otra vez a Minde para esperar su muerte." Yo lo único que tenia era a mi Dios. Yo no entendía nada, pero si sabia que el era misericordioso.

Al día siguiente le hicieron la Radiografía y los doctores dijeron que no entendían nada, pero que los pulmones parecían que se estaban limpiando. Samuel duro 6 semanas en ese hospital. Lo conectaron a una maquina que por día le costaba al hospital mil euros. Pero días después su condición se empeoro. La doctora se le ocurrió tratar un nuevo método y consistía en ponerle a Samuel una maquina que le cubría todo el cuerpecito con el propósito de estimular el diafragma. Esa maquina era un calvario. Porque le subía el estomago para arriba, y hacia que Samuel se llenara de gases. Era algo horrible. Esa maquina era una tortura y a pesar de todos los esfuerzo, tampoco dio resultado. La última esperanza para la ciencia médica era operarle el diafragma para ver si podía funcionar. Lo operaron, pero tampoco tuvo éxito. Y como ultima alternativa lo abrieron por la garganta para que a través de un tubo pueda respirar. También le hicieron un hoyito en la barriga para que mediante aun tubo sea alimentado.

El Señor permitió que entre mi hijo y yo hubiera una conexión muy bonita. Yo podía sentir cuando algo le sucedía. Podía sentir cuando estaba mal o cuando estaba mejor. No se como explicárselo, pero cuando Samuel tenia dolor o estaba mal, yo sentía un dolor en mi

vientre. Era como si me doliera la misma matriz. Recuerdo que una noche como a las 9:00 PM. Yo estaba en la habitación que me asignaron, y de repente el Espíritu Santo me dijo que fuera al intensivo a donde Samuel. Sentí una gran inquietud, y volví a la sala de intensivo. Cuando llegue encontré a mi hijo empapado de sudor, su cuerpecito temblaba, su ropa estaba mojada y aun la cama estaba empapada de sudor.

La enfermera le había dejado cerca de su carita una lámpara encendida. Encima de la cama había una lámpara especial de calefacción y también se la había dejado prendida, y para que el no se moviera mucho, la enfermera lo había envuelto en una toalla. Enseguida llegue y le quite la toalla la cual estaba empapada de sudor, le quite la lámpara que la enfermera le había puesto y que se le olvido apagar. Le dije a la enfermera que por favor cambiara la sabana y le pedí que me dejara cambiarle el pañal, pero con la idea de tomarle la temperatura. Cuando le tome la temperatura sobrepasaba por los 102. La fiebre era tan grande que mi Bebe templaba. En seguida la enfermera llamo a los doctores y le dieron medicamentos. Pero después de cambiarle el pañal, y de ponerle algunos paños fríos en la carita la temperatura fue bajando. Gracias a Dios que mi hijo volvió a dormirse. Si el Espíritu Santo no me hubiera avisado no se que hubiera pasado esa noche con mi hijo.

Ustedes no tienen idea de los miles de paciente que mueren a diario por negligencia médica. Pero yo y muchas personas continuábamos orando por un milagro. Tenia la fe que aun mi hijo muriera, Dios tenia el poder de devolverle la vida otra vez. Pero Dios tenía otros planes muy distintos a lo que yo quería y creía.

El Señor me mando a retirar en ayuno y oración por 7 días. Así lo hice. Reconozco que pensé que al terminar el ayuno mi hijo recibiría la salud, pero no fue así. Más bien Dios me estaba preparando a mí para que tuviese la fuerza y la fortaleza necesaria de enfrentar el golpe duro que estaba a punto de recibir.

Yo había recibido muchas profecías y revelaciones de otras personas que me decían que venían de parte del Señor. Cuando alguien me dice que trae un mensaje de parte de Dios, yo lo creo hasta que no suceda lo contrario. Si se cumple la profecía entonces fue Dios que hablo, si no se cumple entonces Dios no hablo.

Durantes nuestra estadía en el Hospital de Hanover tuve la oportunidad de conocer a otros padres que estaban pasando por situaciones igual o peor que mi esposo y yo. Recuerdo una mujer que parió mellizos. La niña sobrevivió y el varón murió una semana después. Para ella fue muy doloroso. Ella estaba llena de pregunta que no tenían repuesta, y en su corazón había mucha tristeza. Su

dolor era tan grande que ella no sabía si creía o no en Dios. A pesar de todo, Dios permitió que en medio de la tristezas que yo también sentía le pudiera consolar y hablar del amor de Dios.

Creo que yo era la persona menos indicada para dar consuelo o para darle una palabra de Fe y de esperanza a alguien. Yo misma sentía que para mí los cielos estaban cerrado. Por más que lloraba, oraba, gemía, intercedía, clamaba, adoraba, cantaba, ayunaba, le recordaba a Dios sus promesas, pero todo lo que hacía parecía no funcionar. Pero a pesar de todo, creía en mi corazón que Dios no me había dejado y por eso en Fe y en amor hablaba a otros de su amor, de su poder, y de su misericordia. Doy gracias a Dios que de alguna forma la vida de esa madre que se le murió unos de sus hijos fue tocada por el amor de Dios.

Conocí a otra madre que sus gemelas nacieron prematuras. Ellas igual que Samuel no tenían mucho chance de vida. Su madre estaba desesperada, pero yo me acerque a ella para consolarla y hablarle del poder de Dios. Ese día yo también necesitaba mucho consuelo, pero no podía dejar de hacer lo que el Espíritu Santo me decía que hiciese. Le pedí a esa madre orar por sus hijas. Las gemelas eran tan pequeñas!, pero yo le dije a la Mama de las gemelas que mi hijo había nacido igual de pequeño, pero que ahora estaba grande, ya Samuel tenía 3 meses de nacido y estaba gordo y robusto. Esa mujer acepto que orara por sus hijas.

Ore por las niñas, pero a la misma vez sentía que estaba haciendo el ridículo. ¿Sabes por que sentía que estaba haciendo el ridículo? Porque yo estaba hablando y testificando de un Dios que sanaba y salvaba y que nada era imposible para el, más sin embargo tenía a mi hijo entre la vida y la muerte. La gente podía pensar que yo estaba loca. Podían pensar que si en verdad ese Dios sanaba, ¿entonces por que no sanaba a mi hijo? Pero yo sabía que aunque no fuera su voluntad sanar a mi hijo, no había nada imposible para Dios.

Dios permitió que le predicara a muchas personas, entre ellos a doctores y a enfermeras. Recuerdo un caso de un Nino que nació prematuro igual que Samuel. Ese niño se llamaba Ali. Sus padres eran de otro país. Su madre era analfabeta y no hablaba mucho alemán. El pequeño Ali nació con muchas complicaciones. El padre de Ali deseaba al igual que yo un milagro para su hijo. Ali no soporto mucho y a los pocos días murió. Para mí esa noticia fue muy triste, pues él y Samuel se encontraban en la misma habitación. Yo había aprendido amar Ali. Y creía con todo mi corazón que Dios podía sanarle, pero por más que oramos, Dios tenía otros planes. Me partió el corazón ver a los padres de Ali marcharse con los brazos vacíos. Ese día llore mucho y le preguntaba en oración al Señor: ¿Por que la oración no fue contestada? Le dije al Señor: "Señor aquí muchas personas no creen en ti, y si oramos y tu no hace el milagro, pues mucho menos creerán que tu existe.

¡Me sentía tan frustrada! La tristeza que embargaba mi corazón era grande. No podía soportar ver tanto dolor. No entendía por que si Dios me decía en su palabra: "Clama a mi que yo te responderé". Entonces ¿por que cuando clamaba el solo hacia silencio? Pero en unos de esos momentos de oscuridad donde no sabemos donde poner el pie, el Espíritu Santo empezó a tratar conmigo y me dijo: "Sandy tu corazón, tu Fe y tu amor por Dios están siendo probada, y lo importante en este momento no es lo que lo demás piensen de Dios. Lo importante es que piensa tú de El.

Lo importante es cual será tu actitud ante esta situación por la cual estas atravesando, y me dijo que a las personas que yo le había hablado de Dios, todas ellas eran importante para Dios, y por lo tanto llegaría el momento de Dios tratar con ellas. Pero que en ese momento el trato era conmigo. Y la pregunta era: ¿Seguirás amando a Dios y confiando en Dios aunque El no te diera lo que le pide?

En el hospital en Hanover había una capilla. Muchas veces yo iba a orar allá. Pero era Dios que ponía esa inquietud en mí, porque cada vez que iba a la capilla encontraba personas con diferentes índoles de problemas. Y aunque yo no conocías a esas personas, Dios ponía en mi corazón las palabras que quería que le dijese. A pesar de Samuel estar ahí en ese hospital entre la vida y la muerte, Dios estaba usando su vida y usando mi sufrimiento como canal de bendición para que el evangelio llegara a la vida de otras personas.

Por encima de la tristezas que había en mi corazón y de pensar que ya Dios no me escuchaba, y que no le interesaba mi situación y de sentirlo a millones de distancia, y por encima de saber que si podía llevarse a mi hijo o mejor dicho a su hijo, pues Samuel era simplemente un regalo de Dios y que el tenia derecho de llevárselo en el momento que quisiera. Pero por encima de todas las cosas, yo solo sabia que con hijo o sin hijo, Dios seguirá siendo la razón de mi existir. Yo le seguiría amando y no podía dejar de hablar de su amor y su misericordia a tantas personas que estaban necesitadas del amor de Dios.

Cada día que pasaba era un día de Fe y de esperanza. Samuel estaba un poco mejor y de Hanover lo trasladaron otra vez a Minde al hospital donde el había nacido. Se creía que el no iba a durar mucho en el hospital de Minde y que en pocos días o en un par de semana me lo iba poder llevar a casa. El día que nos íbamos de hanover para Minde, los doctores se despidieron de nosotros, pero uno de ellos me dijo: Nunca deje apagar esa Fe que usted tiene en Dios, porque personalmente creo que no fueron los medicamentos que mantuvieron a Samuel vivo durante sus estadía con nosotros, sino mas bien la Fe que usted ha tenido".

Samuel fue trasladado al otro hospital, y tanto mi esposo como yo y muchas gentes seguíamos orando y esperando un milagro. Volvimos a la clínica en Minde. Samuel había tenido una gran mejoría, incluso pensábamos que en un par de semanas nos lo llevaríamos a la casa. Cuando lo trajéramos a la casa íbamos a necesitar de una enfermera. Pues Samuel tenía que respirar mediante a un tubo que le pusieron por la garganta. El trabajo iba ser mucho, pero a mi y mi esposo no nos importaba. Nosotros estábamos depuestos hacer por Samuel todo. ¿Saben algo? Por un hijo una madre o un padre es capaz de darlo todo. Yo quería poder darle mis pulmones. Yo le hubiera dado hasta mi corazón. Yo solo quería que el viviera. Pero en todo momento le decía al Señor: Yo se que tu puede darle su salud. Como también se que te lo puede llevar, pero que se haga como tu quiera y no como yo quiera.

A pesar de Samuel tener tanto aparatos puesto, el se reía mucho. Me acuerdo que una amiga mía me mando una Biblia de niños y yo le Leia la Biblia todos los días y le cantaba mucho. Desde que Samuel nació mi salud para el era: ¿Como esta ese príncipe de Jehová? ¿Que dice ese siervo del altísimo?. Ese futuro profeta!. Ese futuro predicador! y cuando yo le decía así, Samuel buscaba con su vista para ver quien era que le hablaba y cuando me veía fijaba su mirada en mí. Muchas veces cuando Samuel lloraba desconsolado y desesperado y las enfermeras no podían calmarlo, me llamaban y cuando yo llegaba no importaba como Samuel estuviera. Cuando el escuchaba ese saludo, enseguida el buscaba para ver quien le hablaba. A pesar de ser un Bebe de 4 meses, ya el sabia quien era Mama. Ese saludo lo calmaba. Era como si Mama hubiese sido la mejor medicina para El.

Las enfermeras y los doctores amaban a Samuel. Lamentablemente los doctores volvieron a reunirse con mi esposo y conmigo para decirnos que tenían que mantener a Samuel durmiendo profundamente, porque aunque la maquina de oxigeno la tenía 100%, el oxigeno no era suficiente para el. Pues el sentía que se estaba asfixiando y eso le producía pánico como a cualquier adulto. Yo llegue a ver mi hijo con ataques de pánico. Yo no pensé que a un Bebe tan pequeño podía darle pánico. Ese día quede como muerta en vida, y me dolió, Yo no podía concebir en mi mente como Dios podía permitir que una criatura inocente pasara por tanto dolor. Ese día que vi a Samuel con pánico le clame a Dios y le dije que si era un castigo o una venganza que entonces me castigara a mi, pero no a ese Bebe. Yo le decía: "Donde están tus misericordia? Le dije te olvida que tu palabra dice que los hijos no pagaran las consecuencia de los padre? Si tú quiere destruir a alguien, pues aquí estoy, entonces destrúyeme a mí, pero no a ese bebe. Tú sabe que no estoy en pecado ni en

desobediencia. Pero aquí estoy. Aquí esta mi vida. Pero Dios seguía en silencio. Me sentía tan frustrada como Job.

A pesar de todo y de no entender nada. Solo sabia una cosa y la tenia muy grabada en mi corazón y era que yo amaba a Dios por encima de todas las cosas y que con hijo o sin ellos le seguiría sirviendo y sobretodo amándole. Yo le decía al Señor: OH Dios es que yo te amo, y aunque me desbarate, haz tu voluntad. No me hago caso a lo que te digo, pero solo permíteme desahogarme delante de tu presencia. Dios no se enojaba cuando yo le expresaba mi dolor y mi frustración. Mas bien le agradaba mi sinceridad hacia el.

Se que Satanás se estaba burlando, riéndose, y celebrando mi dolor. Pero por encima de mi dolor le decía al diablo: Oye bien Satanás, ríete, gózate por ahora, pero recuerda que el que ríe ultimo, ríe mejor. Y llegara el momento en que seremos el Señor y yo que entonces nos reiremos de ti. Ahora estoy derribada. Pero mírame que aun sigo viva. Talvez derribada, pero no estoy destruida. Y aunque el Altísimo me destruya, en el encomendare mi causa. Y aunque esta mi carne y mi corazón estén desecha, en Dios esperare. Yo se que El me volverá a dar vida. Pero a ti te digo Satanás, que el nombre de Jesús te dará por donde mas te duele, y es arrebatarte las almas para Cristo".

En la clínica de Minde tuve la oportunidad de hablarle a los doctores y enfermeras, y a los padres de los niños prematuros que se encontraban en el hospital. Muchos de ellos fueron ministrados. Es cierto que muchos de ellos no creían en Dios, pero Dios estaba usando la vida de Samuel para que ellos volvieran a creer en Dios. Recuerdo que un día Samuel estaba muy grave, y los doctores con lágrimas en sus ojos nos dijeron que mi esposo y yo teníamos que tomar la decisión de dejar ir a Samuel. Esa era una decisión terrible y difícil de aceptar porque Samuel estaba vivo, y en todo momento yo pensaba que Dios lo iba a sanar. Y como madre no aceptaba que Samuel se me fuera. Yo decía que el único que tiene el poder de quitarle la vida o de dársela era Dios. Solo Dios era que tenia que decidir si el vivía o no.

Yo les dije a los doctores que por favor me dieran tres días. Todos se preguntaban que para que necesitaba tres días? yo tampoco lo sabia, pero se que necesitaba eso tres días. Ese día estaba conmigo la pastora del hospital y ella presento a Samuel delante del Señor. Yo me acerque a la cama de Samuel, y levante mi mano al cielo y empecé a clamar a Jehová de los Ejércitos. Los doctores, las enfermeras, y los padres de los otros niños miraban como preguntándose: Que es lo que ella Hace?

Esa primera noche empecé a clamar. Los cielos parecían cerrados. Mi espíritu entro en agonía, mi ropa estaban mojada. Yo le decía al Señor: Aunque los cielos parezcan cerrado. Yo se que tu me esta oyendo y se que me esta mirando. Se que esta aquí, y aquí vamos amanecer, pero yo esperare tu repuesta. Eran casi la una de la madrugada, y yo seguía esperando, clamando, y de repente sonó el celular. A esa hora solo podía esperar mala noticia, pero era una joven para decirme que un pastor me mando a decir de parte del Señor que ayunara por tres días y que el ultimo día ungiera a Samuel. Así lo hice y desde ese día Samuel tuvo una mejoría. No fue que Dios sano a Samuel, sino que tuvo una mejorías. Dios tenía otros planes.

Entrégame a tu hijo

A mi muchas personas me habían dado muchas profecías y revelaciones que Samuel no iba a morir, y que lo veían en Sueño agarrado de mi mano. Yo creía en todo lo que la gente me decía. Pero Dios y el Espíritu Santo empezaron a prepararme y a mostrarme por medio de sueños, y por medio de la palabra que era su voluntad llevarse a Samuel. Cada vez que oraba y buscaba repuesta en la palabra del Señor por medio de la Biblia, me salía muerte. Siempre que abría la Biblia se me abría en el libro de Job cuando perdió todo lo que tenia. O si no me salía en el libro de Samuel cuando Ana tuvo que entregar a Samuel y dejarlo en el templo con Elí.

Pero yo me sentía muy confundida porque muchas personas me llamaban y me profetizaban que mi hijo no moriría. Pero entonces cuando volvía a orar y a buscar dirección de Dios, volvía y me salían los mismo texto en la Biblia dándome a entender de que Dios se llevaba a Samuel. Un día le pedí al Señor que me diera una señal por la Biblia y cuando abrí la Biblia leí un capitulo donde decía: " La muerte del Nino". Eso es donde el hijo que David tuvo con Betsabé murió, pero mas abajo decía que Dios le volvió a dar un hijo el cual se llamo Salomón y que a ese amo Jehová.

Luego de eso sentí la carga más grande en mi espíritu de que en verdad era la voluntad de Dios llevarse a Samuel. Pero a pesar de saber eso, yo seguía aferrada a la Fe y a la esperanza de que Dios pudiera cambiar sus planes. Además mucha gente me decía que siguiera creyendo porque Dios no era mentiroso. Yo estaba tan confundida!. Pero un día el Espíritu Santo empezó a tratar conmigo y comenzó hablarme al corazón, y me aclaro todas las cosas que debía saber.

El Espíritu Santo me dijo: Sandy, Dios ha cumplido su promesa. El no ha mentado. El te prometió un hijo, y te lo dio. No te lo dio en su voluntad permisiva, sino en su voluntad perfecta. Pero aunque Dios te dio promesa de ese hijo, El nunca te hablo del futuro de Samuel. Dios solo te dijo que su vida seria de bendición. Cuales han sido esa bendición que tu no ha podido ver?

1) Dios cumplió su promesa y te demostró a ti y a la ciencia medica que Para El no hay nada imposible, y que el cumple sus promesas. Para la ciencia médica tú no podía tener hijos, pero ya ves, Dios te lo dio.

2) Te dio a ti y Andre el privilegio de ser padres.

3).Tu relación matrimonial se fortaleció más y con esa experiencia vivida tu esposo y su familia te admiran y te aman muchos más que antes, y todos ellos han visto en ti el gran potencial que tu tiene.

4). Para un próximo embarazo sabrás cuidarte mejor y no cometer los mismo errores que cometiste.

5). Por medio de la vida de Samuel en los hospitales que el ha estado muchas vidas tantos doctores como enfermeras y pacientes escucharon el mensaje de Salvación, y tu vida y tu Fe fueron de grandes ejemplo para todos ellos. Ellos vieron y palparon que en ti y en tu hijo estaba las manos de Dios.

6). Estando Samuel en el Hospital de Hanover sucedió lo mismo que en la clínica en Minde. Fuiste una mano amiga y de consuelo aquellos padres que estaban sin esperanza. Muchos de los doctores que no creían en Dios nunca olvidaran que fue la Fe que mantuviste que permitió que Samuel saliera vivo allí. Dios estaba usando la vida de Samuel para tocar las vidas de aquellas personas.

7. En la sala de intensivo en la clínica en Minde La vida de Samuel ha hecho historia. Muchos ahora creen en Dios. Ellos admiraban tu Fe y tu amor por Dios. Fuiste de Bendición para muchos padres, entre ellos para la Madre del Pequeño Julián. Para ellos tu ha sido una mujer y una madre Fenomenal.

8. Tanto tú Fe como la Fe de Andre fueron fortalecida, han crecido, y este testimonio será de grande bendición para multitudes de padres que han pasado por el dolor de perder un hijo.

9. Después de esta prueba tu ministerio y tu vida nunca mas serán igual.

10. Samuel ha sido un canal de bendición para que tu Papa se acercara a Dios. Hoy mi padre le sirve al Señor por causa del testimonio de la vida de Samuel.

11. Mi hermana de Padre también se ha acercado a buscar de Dios.

12. Unos de mis mejores amigos era ateo, y después de lo sucedido con Samuel también ha empezado a creer en Dios.

13. Esta situación hizo posible que aprendiera más alemán.

14. Por medio del testimonio de Samuel pude conocer mucha personas y sin conocer a Samuel habían multitudes en diferentes parte del mundo orando por Samuel.. Yo recibí testimonio de gentes que Dios estaba tratando con ellos por medio a la vida y a la historia de Samuel.

15. Esta situación me hizo comprender tantas cosas y aprender tantas cosas que de otra manera nunca la hubiera aprendido. Mientras el Espíritu Santo me hacia una lista de todas esa bendiciones que trajo Samuel. Yo entonces le pregunte? Y si todo lo que dice es cierto y si es la voluntad de Dios llevarse a Samuel, entonces por que me profetizaron tantas veces lo contrario? Por que entonces esas revelaciones donde la gente veían a Samuel sano caminando de mi mano? Entonces el Espíritu Santo me dijo: "Cuando un profeta habla de parte de Dios, la profecía se cumple. Y una profecía no tiene nada que ver con un sueño. Me dijo que abriera la Biblia y cuando la abrí me salio el libro de Jeremiah 23: 28-32.

El Espíritu Santo me dijo que las revelaciones que muchas personas tuvieron donde me veían a mi con un Niño fueron de Dios. Pero que ellos no supieron darle la interpretación. Muchos pensaban que ese Niño que veían era a Samuel, Pero que ellos no estaban mirando a Samuel. Dios lo que estaba revelándole era que no me dejaría sin hijo, y que yo volvería a tener mas hijos, entre ellos un varón y una hembra. El Espíritu Santo me decía: "Acuérdate que antes de casarte Dios te había prometido que te bendeciría con una familia y que te daría tres hijos, pero te hablo mas del primero que fue de Samuel. Ahora muchas personas han tenido revelaciones con ese niño, y otros se han sonado que te ven con un niño en la mano y a la misma vez embarazada. Lo que Dios le ha mostrado a ellos es el futuro. Como Dios sabia que te iba a dar a Samuel por corto tiempo, a la misma vez estaba revelando el futuro de que no te dejaría sin hijos. Pero los que han tenido las revelaciones no supieron interpretarla.

El Espíritu Santo me decía: "Tu te pregunta como Haras con todas las cosas de Samuel, pero no tiene que hacer nada. Puede dejar todo como esta. El decía, tu piensa que es que no ha tenido Fe, pero si has tenido Fe. Sandy muchos tienen un concepto erróneo de lo que es la Fe. Fe no es creer que Dios hará lo que ustedes quieren, en el momento que lo quieren y como lo quieren. Pero Fe es creer que Dios hará lo que es debido y que terminara haciendo su voluntad. Muchas veces la voluntad de Dios es muy diferente a la voluntad de nosotros.

Y si la voluntad de nosotros choca con la voluntad de Dios, Que cree tu que Dios terminara haciendo, tu voluntad o la de El?

El Espíritu Santo me revelaba que si lo que le pedimos a Dios no es su voluntad, y el tiene otra cosa determinada para nosotros, pues aunque lloremos, clamemos, ayunemos, y menciones sus promesas, esas cosas no harán cambiar lo que ya Dios tenia determinado. Pero esas oraciones, esos ayunos, esa búsqueda constante especialmente en esos momentos de dificultad, Dios no lo echa en saco roto, sino que más bien lo usa para fortalecernos y para ayudarnos a esperar pacientemente en su voluntad. Y el Espíritu Santo me decía que lo bueno de todo era que aunque Dios no nos diera ciertas cosas que pidamos, al final nos dará algo mucho mejor y mucho mas abundante como nuestra mente finita nunca jamás lo hubiera imaginado.

El Espíritu Santo me decía que Samuel no nació en la voluntad permisiva de Dios, sino en su voluntad perfecta. Pero en los planes de Dios estaba que durara poco tiempo. Y el Espíritu Santo me pregunto: Sandy que tu desea, Llorar ahora por poco tiempo? o Llorar mas adelante por mucho tiempo? Con eso el Espíritu Santo me quiso dejar entender muchas cosas. Otra cosa que el Espíritu Santo me ministraba y es que yo no perdía a Samuel, sino que más bien lo ganaba para siempre, porque un día nos volveríamos a ver y seria para estar por siempre juntos.

Cuando el Espíritu Santo me dijo todo eso, yo me dije a mi misma: "Debo contarle esto a alguien porque si sucede entonces sabre que no fue alucinación mía, sino que en verdad el Espíritu Santo me ha hablado. Pero si esto no sucede entonces todo habrá sido producto de mi imaginación. Y debo contarle esto a alguien antes que suceda, porque si me quedo callada, y espero que el Señor se lleve a Samuel, entonces muchas personas podrían pensar que todo era un invento mío para quedar bien con la gente. Así que se lo conté a cuatro personas. Pero esas personas que le conté lo que el Espíritu Santo me dijo, me dijeron que sentían que Samuel no iba a morir.

Yo misma quise ignorar lo que el Espíritu Santo me había dicho. Yo no quería renunciar a mi hijo. No entendía por que Dios lo quería devuelta. El Espíritu Santo Fue claro conmigo, pero yo amaba y amo a mi hijo. Para muchas personas yo no tenía Fe. Pero si por Fe, por oración, por lagrima, por gemir, por alabar a Dios, por recordarle sus promesas, por ayunar, por confesar la palabra, por creer, por cantar y hacer todas esas cosas era que Samuel iba a vivir, entonces hubiera estado hoy conmigo, porque yo lo hice todo. No estoy diciendo que hacer todas esas cosas es malo o que no funciona. Todo eso es bueno y funciona muy bien. Pero lo que trato de decir es que

si Dios tiene otros planes en su mente, distinto a nuestros planes y a nuestros propósitos nada de lo que hagamos lo hará cambiar de opinión, mas bien Dios usará todo lo que hagamos como por ejemplo, ayunar, orar, cantar, gemir, y llorar para cambiarnos a nosotros y llevarnos al lugar o la posición que el quiere llevarnos.

Días después el Señor me dijo: "Dejen de orar por Samuel porque me lo quiero llevar conmigo". Eso era algo terrible para mí. Como le decía al pueblo que dejen de orar por mi hijo? Como yo como madre podía dejar de orar por el? No podía. Yo seguía creyendo que Dios cambiaria de opinión. Yo decía en mi corazón: Yo se que Dios es bueno. Yo se que el es misericordioso. Yo se que el puede cambiar de opinión y compadecerse de mi y de mi esposo. Yo se que aun Samuel muriera Dios me lo puede devolver. Esa era mi Fe!. Pero mi Fe chocaba con los planes de Dios.

Pasaron varios días y Samuel estaba casi agonizando y los doctores nos dijeron que El no pasaba de esa noche. Pero en mi espíritu yo sentía que esa noche mi hijo no iba a morir. Entonces mire fijamente al Doctor y le dije: "Hoy Samuel no se muere". Como Dios me había revelado muchas cosas, el Doctor creía mucho en lo que yo le decía. Y me contesto: "Pues si usted dice que no se muere hoy, pues yo también lo creo". Después de eso Samuel volvió a mejorarse y quien murió fue un Bebe que estaba en la misma sala donde estaba Samuel. Nadie esperaba que ese Bebe se iba a morir. Fue algo muy triste para todos. Pero a Samuel también le estaba llegando su hora. El Señor me seguía insistiendo: Entrégamelo!.

Un día le dije al Señor: Yo no soy la que tiene el poder de darle vida o muerte. Ese poder lo tiene tu. Así que no me torture más. Yo quiero que viva, pero si tú quiere, yo te lo entrego!. Es tuyo. Jehová dio y Jehová quito. Sea tu nombre Bendito. Con hijo o sin hijo, tú sabes que te seguiré amando. Yo te lo entrego, pero no te olvides que me dejas sin vida, no te olvides que mi alma esta hecha triza. No te olvides que soy yo la que se siente morir. No te olvide que daría mi vida para que sea el quien viva. Pero no puedo dar nada a cambio de el, porque todo te pertenece.

Su Partida a su hogar celestial

El día 7 de de Febrero a las 11:30 de la Mañana, yo me encontraba orando Dios puso en mi corazón la fecha del 21 de Febrero. Yo escribí la fecha y escribí en la Biblia que algo sucedería ese día. No tenia idea

de lo que iba a suceder. El domingo 17 de febrero amanecer lunes 18 tuve una revelación. En la revelación me vi que terminaba de cruzar una amplia avenida, y estaba apunto de cruzar un gran río para pasar al otro lado. Era un río caudaloso, pero con un agua limpia y con mucha corriente. Yo no se nadar, pero tenia que pasar al otro lado. Cuando me quite la sandalia y puse el pie en la orilla para empezar a cruzar el río caminando(no se como lo iba cruzar, porque era hondo, limpio, pero con fuerte corriente, pero en mi no había miedo) y cuando puse el pie en el agua oí una voz que hablo detrás de mi, y me voltee para mirar quien había hablado, y vi que del otro lado de la Avenida que yo había cruzado un hombre muy alto acababa de descender del cielo y tenia un megáfono y dijo:

He venido de parte de Dios a traer un mensaje para ti. Así te dice el Señor: "Me llevo a Samuel conmigo. Esta es una prueba que te he permitido pasar para probar tu Fe y tu amor por mi. Vienen cambios grandes en tu Ministerio, y tu ministerio nunca mas será igual". Aquel hombre se quedo por unos segundo callado como si tuviera recibiendo algunas instrucciones, y luego volvió hablar y dijo: "Así te dice el Señor: "No te dejare sin hijos. Te volveré a bendecir y te daré un hijo y ese será muy saludable".

Al día siguiente le conté la revelación a mi esposo, y ese mismo día Samuel se puso grave de muerte. Desde ese día lunes hasta el jueves estuve con mi hijo sin despegarme de El. El dolor de madre era muy agudo, pero por encima de ese dolor, Dios me dijo: "Quiero que me cantes". Solo me venían a la mente cantar: Tu Fidelidad, Yo te doy gracias, El Señor es mi pastor y Alzare mis ojos a los montes" . Con toda mi alma cantaba, pero mis ojos parecían que había un manantial de tantas lágrimas. Creo que fue la prueba de Fe más grande en la que he sido sometida.

El jueves de esa semana era el 21 de Febrero. Ese día fue un día diferente a todos los demás. Yo había experimentado muchas tristezas, pero ese día era una tristeza diferente. Era algo profundo. Era tan profunda que yo le dije al Señor: Yo se que hoy es el día". A las 12:30 PM. La maquina indicaba que su cuerpo no recibía mas oxigeno. Me fui a una habitación que le llaman Sterne Zimmer(La habitación de las estrellas) esa habitación es para los padres pasar con su hijo los últimos minutos. Como a las 7:00PM había que tomar la decisión de quitarle la maquina. El Señor me decía entrégamelo!. Cuando a Samuel le quitaron la maquina en mis propio brazos, Yo no sabia que hacer. Yo misma quise darle de mí propio oxigeno, entonces lo apreté de mi pecho, y solo salía dentro de mi sollozo decir: Jesús, Jesús, Jesús.

Quizás muchos me juzgaran y pensarán: y donde estaba su Fe? o tal vez dirán pero si Dios dijo que se lo entregara pues no hay que darle tanta vuelta al asunto!. Saben mis amados? si usted nunca ha perdido un hijo, no diga nada, mejor diga Dios líbrame!. Por que aunque se vaya para la presencia de Dios, el dolor de perder un hijo no se compara con ningún otro dolor en la tierra.

En la habitación había una puerta grande en Cristal y la tapaba una cortina, y mientras con mis ojos cerrados yo lloraba, yo vi que una luz como si fuera un rayo fugaz venia descendiendo del alto cielo a una velocidad que no puedo describir. Esa luz penetro por ese cristal y cubrió a Samuel y en el momento que lo cubrió, Samuel dio un respiro profundo y su cuerpo quedo sin vida. Todo fue tan rápido que fue como en un cerrar y abrir de ojo. Yo solo se que sea lo que haya sido me dejo fortalecida en ese momento.

Como le dije antes, la muerte de un hijo es el dolor más terrible que un padre y una madre pueden sentir, Es como si te sacaran el alma y te dejaran sin nada. Es algo donde las palabras estarían demás. Es un momento en el cual uno no sabe que decir, y por lo tanto es mejor quedarse callado. Ahí no vale teología, ni sermón, ni mucho menos que le recuerden a uno donde se encuentra ese ser querido. Uno sabe donde esta. Si el perder a los padres duele, pues el perder a un hijo no tiene comparación.

Si usted tiene la oportunidad de consolar a una madre o a un padre le diré que el mejor consuelo que esa persona necesitaría seria una abrazo suyo y saber que cuenta con usted. No le vaya aplicar un mensaje de teología porque todo tiene su tiempo. Hay personas que por querer consolar, lo que hacen es que desconsuelan. Por ejemplo evite las palabras como: No te preocupe que ya vendrán otros hijos. O no te preocupe que tu esta joven, o pero por que tu esta triste porque tu sabe que el esta en cielo, y si Dios se lo llevo el sabe porque se lo llevo". Eviten todo eso en ese momento, porque aunque parezcan palabras con buenas intenciones, no son apropiada por el momento, y si usted nunca ha perdido un hijo, por favor entonces hable lo menos que pueda. Lo mejor que usted puede hacer es estar presente, dar un abrazo, brindar una mirada comprensiva, dar una palmadita en la espalda, y por favor no sea rápido en criticar o juzgar. Ese es un momento para hacer lo que dice la Biblia: "Llorar con los que lloran", y después que todo haya pasado si puede hacer algo por los doliente háganlo. Pero por experiencia propia ese dolor y esa aflicción solo se calman con el tiempo y es Dios quien puede quitar esa aflicción. La perdida de un hijo nunca se olvida. Cada hijo es especial y ninguno puede llenar el vacío que dejo el otro. Los otros

hijos si pueden traer nuevas alegrías y nuevas esperanzas a nuestra vida. Pero cada hijo es especial.

Un Hasta luego

Samuel murió el 21 de Febrero la misma fecha que el Señor me había dado. Tenía 5 meses de haber nacido. Estaba grande y gordo, no parecía que estaba enfermo. El funeral se hizo el 27 de Febrero, pues en el hospital me lo entregaron casi una semana después de su muerte. La pastora que hizo el sepelio trajo un sermón muy bonito y aun el funeral Dios lo uso para tocar los corazones de las personas que estaban ahí. La pastora contó como historia por todo lo que Samuel y nosotros habíamos pasado. Para todos los doctores y enfermera Samuel fue un Luchador, fue un Bebe muy valiente. Así le llamaban: EL pequeño luchador". Otros le llamaban: El Pequeño guerrerito". El día del funeral vinieron al sepelio ochos de las enfermeras que atendían a Samuel, y las demás enfermeras y doctores no pudieron ir por causa del trabajo, pero enviaron sus palabras de condolencia. Nunca había oído de que a un funeral fueran tantas enfermeras a despedirse de un paciente, pues con Samuel sucedió así. El Doctor de Samuel lloro por su muerte como si hubiese sido su papa. Dios uso la vida de Samuel para transformar a muchos corazones y para trae al Señor muchas almas.

La muerte de Samuel fue dolorosa para mucha personas. Aun gente que no conocieron a Samuel lloraron a escuchar lo de su partida. Muchas personas me han llamado para testificarme que Dios uso la vida de Samuel para tratar grandemente con ellos, y que esa experiencia nunca la olvidaran.

Si le cuento todos los testimonios no terminaría. Para mi esposo la partida de Samuel fue muy dolorosa. Yo no solo cargaba el dolor de haber perdido un hijo, sino también el dolor de ver sufrir y llorar a mi amado esposo. El amaba a su hijo. El igual que yo estaba dispuesto a dar el todo por el todo por la salud de su hijo. Para el y aun para mi ha sido duro entender el por que?. Siempre surgen las preguntas como: Señor Por que? Por que te lo tuviste que llevar? Por que? si tu tenia el poder de sanarlo no lo sanaste? y tantas otras mas que como humano nos preguntamos. Pero Dios en su misericordia nos ha dado muchas razones para entender un poco del por que o mejor dicho del Para Que?

Sabemos que el esta bien. Sabemos que todo lo que Dios hace lo hace bien y que para lo que aman a Dios todas las cosas obran para bien, estos para aquellos que no andan conforme a la carne sino conforme al espíritu, conforme a la voluntad de Dios. No estamos enojados con Dios. Nuestro Dios es bueno. Pero para la sanidad y la

recuperación hay un proceso. Ese proceso puede muchas veces resultar largo y doloroso, pero en las manos de Dios estaremos siempre seguros. Y nuestro final será un final de dicha, paz y bendición.

El Señor a través de su palabra me dijo: "Lo que yo ahoga ahora tu no lo entiendes, pero lo entenderás después".

Yo se que lo que no entendamos aquí lo entenderemos allá cuando estemos en su presencia. Hoy mi amor por Dios es aun más grande y más profundo. Solo puedo decir que le amo. Agradezco a tantas personas que estuvieron pendientes de mi hijo de mi esposo y de mi durante todo ese tiempo. Gracias a mi familia, a mis hermanos en la Fe y a todas mis amistades. Agradezco a todos los doctores y enfermeras que tuvieron contacto con nosotros y que le dieron a mi hijo tanto amor y tanto cuidado. Si no hubiera sido por Dios y por todas esas personas que he mencionado no hubiera tenido la fuerza para llegar hasta aquí. Agradezco tanto a mi esposo, porque el fue como una columna de apoyo en todo momento. Pero mi mayor agradecimiento es para el Espíritu Santo el cual siempre estuvo ahí presente.

Quiero decirle que Dios nunca permitió que Samuel se viera flaco ni demacrado. El siempre se veía saludable y su rostro muy bien. Aun cuando Samuel estaba bajo los medicamentos que lo hacían dormir, Samuel se reía como si le estuvieran haciendo cosquillas. Nadie podía entender eso, pero yo me preguntaba: Con quien será que Samuel se ríe? y por que mueves sus ojos como cuando el estaba despierto que yo le Leia historia bíblicas? Pero después de su muerte supe cual era la causa que hacia que Samuel se riera así.

Después de la muerte de Samuel recibí un e-mail de una persona que todavía no conozco. Y el e-mail dice: "Hermana Sandy, quiero contarle una visión que yo tuve. Estaba en el cuarto de oración (en el lugar secreto) y vi como Cristo iba al hospital y se sentaba junto a Samuel y lo tomaba en sus brazos. Cuando Samuel estaba con el Señor, el no tenia cables ni aparatos, y estaba completamente feliz en los brazos del Señor, y luego sentado sobre sus rodillas el Señor le mostraba las escrituras y lo instruya, y después lo vi muy hermoso, pero un poco mas grande caminando al lado de Jesús, y el Señor mismo le mostraba la hermosura del cielo".

El proceso de la Sanidad

Para que haya una sanidad primero tiene que haber una herida. Pero muchas veces el proceso de la sanidad es tan doloroso. Puedo decirle que todavía me encuentro en ese proceso. Si le digo que ya no me duele lo sucedido con mi hijo le estaría hablando mentira. He oído

que ese proceso de recuperación se tarda de un año a dos años, o tal vez más, todo depende de cada persona y de cada circunstancia.

Cuando enterraban a mi hijo, yo sentía que era mi cuerpo que estaban bajando en ese hoyo. Cuando empezaron a echarle la tierra yo sentía que toda esa tierra me caía encima, fue una experiencia tan difícil de explicar. La vida continúa, pero lo que sí es claro que aunque la vida continúa, la vida de una madre y un padre nunca vuelve a ser igual. Todo te cambia de adentro hacia afuera. El primer mes de la muerte de Samuel fue terrible, porque todas las noches tenías pesadillas y me veía buscando a mi hijo en el hospital, o sino tenía en mi mente como una fotografía o como un video todos los momentos de dolor que Samuel sufrió, como por ejemplo aquel día cuando le dio ese ataque de pánico. Me quedó grabado el hoyo que le hicieron en su garganta.

Yo pensé que iba a enloquecer. Pero me aferré con toda mi fuerza y todo mi corazón en Dios. Él era y es mi mejor amigo. Yo me desahogaba delante de Él. Yo le contaba de las pesadillas que tenía por las noches, y le decía que a pesar de orar con llanto y gemido todo seguía igual. Le expresaba cuán triste y cuánto dolor de madre había en mí. Yo sabía que un corazón contrito y humillado Dios nunca desprecia. Sabía que a Él no le enoja que nos desahoguemos delante de su presencia.

Muchas personas se preguntaban: ¿Pero por qué le pasó eso a ella? ¿Y ella no es cristiana? y como fue que si Dios le prometió un hijo, después se lo quitó? No será que ella estaba en desobediencia? y tantas cosas más. Pero gracias a Dios esos comentarios no me afectaron porque yo sabía que no era por nada de eso. Si no porque a cada uno le llega la hora de ser probado, y una vez más esa hora me había llegado. Es muy fácil decir: "Yo amo a Dios". Pero es con nuestros hechos que demostraremos en verdad cuánto le amamos.

Al principio era muy difícil para mí ver a una mujer embarazada o peor aun ver a un bebé. Era como volver a revivir todo lo sucedido. La hermana de mi esposo no podía tener hijo y quedó embarazada. Yo estaba contenta por ella, pero a la misma vez muy triste, ya que todo el tema era concerniente a su embarazo. Yo no estaba preparada emocionalmente para compartir con ella. Pero Dios estaba permitiendo todo eso para que yo enfrentara la realidad y para que vaya recibiendo sanidad, pero encontrarme con la hermana de mi esposo, o tener contacto con un Bebé me abría más la herida. Por lo menos eso era lo que yo sentía.

Dios permitió que mi pastor me invitara para New York y acepte la invitación. Fue un viaje de mucho consuelo. Pero el Señor me dijo que testificara lo ocurrido con Samuel. Yo no sabía si hacerlo o no, porque era algo que estaba muy reciente y sería como volver a lastimarme. Pero obedecí y di el testimonio. No tenía idea de que ese testimonio iba a restaurar a tantas personas, especialmente a tantos padres que habían perdido a sus hijos.

Yo me sentía mejor, pero confieso que muchas veces mi corazón se entristecía mucho. Para superar ese golpe es solo con la ayuda de Dios, y uno mismo poner de su parte. Gracias a Dios, la pesadillas desaparecieron, pero muchas veces tuve que enfrentármele al diablo y decirle a Satanás: "Óyeme bien Satanás: Tu a mi no me va a enloquecer como lo hiciste una vez". Samuel esta en la presencia de Dios, y aunque Dios no me lo haya dejado. Dios cumplió su promesa. Tu decía que yo era estéril, pues mira Satanás, mi Dios me bendijo con un hijo, y ahora esta en las corte celestiales del cielo. Y te diré algo más y es que nada me separara del amor de Dios que es en Cristo Jesús. Así que lárgate con tus dardos y tu depresión en el nombre de Jesús".

La lucha con el enemigo era costarte, pero en el nombre de Jesús con la poca fuerza que sentía o mejor dicho sin ninguna fuerza estaba dispuesta a darle la guerra al diablo. Porque sabía que no era con mi fuerza sino con la fortaleza del Señor y del Espíritu Santo. Yo le dije al Señor en oración que el enemigo me atacaba con esas pesadillas donde me veía buscando a Samuel y que no podía borrar de mi mente el hoyo que el tenía en su garganta. Yo sabía que el Señor sabía lo que me pasaba pero aunque el lo sabe todo, yo le digo las cosas como dos amigos que somos.

Después de decirle al Señor lo que me estaba pasando, tuve una revelación en la cual me veía que estaba en el hospital porque me estaba examinando para que todo estuviera bien en un próximo embarazo. En la revelación mi esposo estaba conmigo y de repente salio. Como yo vi que se tardaba lo fui a buscar y vi que el estaba jugando con un niño en un parque, y que ese niño era Samuel. Samuel tenía como tres años de edad, y cuando me vio se soltó de su Papa y corrió hacia mi llamándome Mami. Nos abrazamos y luego el se soltó de mi y me dijo: "Mira mami ya yo estoy bien. Ya no me duele, y empezó a brincar y me decía: "Mira Mami no me duele y luego levanto el cuello y me dijo: "Mami mira ya yo no tengo nada. No me duele. Mami yo no quiero que tu y papi estén triste ni lloren

por mi, porque donde yo estoy, soy muy feliz, y lo único que hago es jugar y jugar".

Yo se que eso es así como me dijo Samuel en esa revelación. Pero para cada cosa hay un tiempo y un proceso. Y el proceso de la sanidad toma tiempo. Dios me permitió conseguir un trabajo nada más y nada menos que en casa de una vecina. Esa vecina no podía tener hijo y en el mismo tiempo que yo, salio embarazada. Ella tiene un hijo hermoso y Dios me ha permitido pasar mucho tiempo con ese niño. Al principio era un poco triste y doloroso, pero al pasar los días, ya veía a ese niño sin ninguna tristezas, al contrario me sentía tan feliz cuando lo veía y podía jugar con el.

Yo pensé que mis emociones estaban sanadas. Pero Dios es sabio. Lo que Dios empieza no lo deja por mitad. La hermana de mi esposo dio a luz un varón, y ese niño hace tantas cosas similares a Samuel. Cuando vi al bebe todo se me estremeció por dentro. Yo que creía que estaba sana, sentí que la herida se había vuelto abrir. Fue como empezar de nuevo. Pensé que lo mejor era no volver a ver al Bebe, pero dentro de mi había una lucha interna, porque yo pensaba: "Si esto es solo una estrategia del Señor para llevarme a la sanidad, entonces si salgo huyendo yo misma retrasare el proceso de Sanidad. Pues lo que hice fue que casi todos los días iba a casa de la hermana de mi esposo a ver el bebe. Y al pasar los días me fui sintiendo mejor. Yo llegue a creer que ya me había sanado de la partida de Samuel, pero no!. Todavía el proceso de Sanidad continuaba.

Yo recibí una llamada de la capellana del hospital donde Samuel había fallecido, y ella me dijo que las enfermeras y los doctores de la Unidad de cuidado intensivo donde Samuel había estado tenían mucho deseo de verme y de saludarme. Yo con mucho gusto acepte la invitación de ir, pero después pensé que talvez no seria prudente ir porque seria como volver a recordar todo nuevamente. Ore a Dios que si no era su voluntad de que yo no fuera a ese lugar, pues no me permitiera ir. Pero era la voluntad de Dios de que si fuera allá.

Cuando llegue, sentí tanta nostalgia ver a los bebe luchando por su vida, pero sin querer alguien me llevo al lugar donde estuve los últimos minutos con Samuel, y cuando estuve ahí me sentí muy triste. Llore, pero después me sentí bien. Sentí como si una carga se me hubiera quitado de encima. Le confieso que el proceso de sanidad ha sido difícil. A veces siento que todo esta bien y que ya supere esa experiencia. Pero otras veces me siento como si fuera el primer día. Pero la ayuda del Señor ha sido mi fortaleza, y se que el cumplirá su

propósito en nuestra vida y que cumplirá lo prometido por El. Esta experiencia Dios la permitió con un propósito y todavía hay cosas que aunque me han sido explicada no la entiendo, pero se que un día la entenderemos allá cuando estemos en su presencia. Lo importante es que nada ni nadie nos separe del Amor del Señor.

Yo se que hay muchos Papa que aun lloran la ausencia de algún hijo y quizás no saben como expresar sus sentimientos. Para nosotras las mujeres es mas fácil porque expresamos lo que sentimos, lloramos, pero muchas veces a los hombres le es mas difícil. Se lo digo porque se cuanto mi esposo amaba a su hijo, y cuan difícil fue para el esa partida. El casi no habla del tema, pero lo que si se es que su vida también fue cambiada radicalmente. Pero quiero decirles a esos padres que no saben como expresar sus sentimientos de dolor, de tristezas, de incomprensión, y que todavía se preguntan la famosa pregunta de POR QUE? Quiero decirle que quizás no hay un Por que, sino mas bien un PARA QUE? Pero pueden tener la libertad de desahogarse delante de la presencia de Dios. Ustedes no están solo en esa situación. Dios le comprende, pues antes de que nosotros viéramos a nuestros hijos partir, ya el Padre lo había sufrido cuando tuvo que soportar el dolor tan grande de ver a su hijo, su único hijo morir en la cruz del Calvario. Además no estamos solo en medio de ese dolor, ni tampoco somos los únicos que lo hemos vivido. Alrededor del mundo hay millones de padre y madre atravesando por ese mismo proceso.

Dios tiene propósito grande que en el momento nosotros no podemos entender, pero llegara un día en el cual se nos revelara las causa del por que Dios lo permitió de esa manera. Dios es Soberano y conoce el futuro, y tal vez nos esta librando de llorar mas en el futuro. Puede ser que Dios en su soberanía y en su amor decidiera llevarse a tu hijo(a) al cielo, y no que después sea tu hijo que se pierda en el infierno. Yo le doy gracias a Dios por todas las cosas. Y me consuelo saber que aunque mi hijo no este conmigo, será una ausencia temporal porque un día estaremos todos juntos compartiendo con el Señor. Y sobre todo es un privilegio saber que tenemos un hijo en la corte celestial del cielo.

No quiero pasar por alto decirle aquellos padres que están ansiosos por tener sus hijos que por favor no pierdan su confianza en Dios, porque para Dios no hay nada imposible. Si ustedes tienen que ir a donde un especialista, por favor vaya, y examínense los dos. Con un simple tratamiento Dios permite que el milagro ocurra. No olviden que Dios también se glorifica por medio de la ciencia médica. Muchas personas van donde un ginecólogo y si el tratamiento que el doctor le da no funciona pues se quedan a mitad del camino.

Pero así como Dios no permito que me hiciera ningún tratamiento, hay personas que el si permite que se lo hagan y le da la bendición de tener sus hijos. Dios tiene innumerables métodos para hacer las cosas. De verdad le aconsejo que pongan su fe en el Señor, y a la misma vez hagan la parte que les corresponde a ustedes. Busquen la ayuda y de la orientación de gente que Dios le ha dado la capacidad y la sabiduría para orientarnos y ayudarnos. Si nosotros nos encargamos de hacer las cosas posibles que nos corresponde hacer, tenga por seguro que de las imposible se encargara el Señor. Y por favor tenga paciencia, a su tiempo Dios le dará lo que le conviene. Todo tiene un tiempo. Puede ser que usted no tenga ningún problema para tener un hijo, es solo que no es el tiempo de Dios.

Si usted es una mujer y un hombre con propósito, entonces prepárese porque eso significa que también Dios le dará hijos con propósito, y si lee la Biblia se encontrara con muchas historia de hombres y mujeres de Dios con propósito que no podían concebir, y cuando Dios le dio la bendición de concebir .concibieron hijos con propósito, hijos que hicieron historia y que fueron grande delante de la presencia de Dios.

Recuerda que la última palabra en tu vida la tiene Dios, y no las mentiras del enemigo, ni tampoco tu estado de ánimo. Yo soy ejemplo de eso. La ciencia médica decía que yo no podía concebir. El diablo también me decía lo mismo, y mis emociones y sentimientos me estaban haciendo creer lo mismo. Más sin embargo Dios cumplió su palabra. Y si el mismo Señor tiene que aparecerse y operarte y ponerte el embrión, el lo hará, porque quien lo prometió no es hombre para mentir.

Samuel nació en el tiempo de Dios. En el tiempo que Dios dijo, y partió a su presencia no cuando la ciencia medica decía que iba a morir, sino el día que Dios quiso. Es cierto que la vida de Samuel fue de corta duración, pero así estaba en los planes de Dios, y aun el esta en la presencia del Señor y sus testimonio sigue siendo de bendición y de fortaleza para muchas personas. Así que no se rindan y sigan creyendo, y véanlo con la ojos de la fe hecho una realidad. Tu bendición puede estar no a la vuelta de la esquina, ya puede estar frente a la puerta de tu casa. No te rinda porque si lo hace puede ser que entonces no vea tus sueños hechos realidad.

El Nacimiento de una nueva promesa (Jonás).

Hoy es 22 de Junio del 2009. Tengo a mi hijo Jonás en brazo. Dios es un Dios de pacto que cumple sus promesas. Pensé que terminaría este capítulo simplemente diciéndole que seguiría en la espera de la promesa de un Nuevo hijo, pero nunca imagine que terminaría este capítulo dejándole saber que ya tengo a ese hijo. Hoy tiene 10 meses de nacido.

En el mes de Marzo del 2008 el Señor me dio a mi misma la palabra profética y me dijo: En 7 meses y medio le volveré a visitar a ti y a tu esposo. Yo me estremecí con esas palabras tan poderosa. No quise comentar mucho lo que el Señor me había dicho, pero quise compartirlo con un amigo muy especial. Necesitaba tener un testigo de ese milagro.

El Señor me dijo que empezara contar incluyendo el mismo mes de Marzo. Esa profecía debía cumplirse a mediados de Septiembre. A principio de Septiembre me hice una prueba y salió negativo. Confieso que me entristecí mucho, y hasta empecé a dudar de que ese milagro pudiese acontecer. Pero el Señor me dijo: 7 meses y medio!. Y principio de Septiembre hacían solo 7 meses, ósea yo fui la que me le quise adelantar a los acontecimientos. Dos semanas después, escuche una voz que hablo a mi Corazón y me dijo: Ya se cumplió el tiempo!. Enseguida me compre una prueba de embarazo y cuando la vi ni yo misma podía creerlo. Estaba embarazada!

Para mi doctor fue otra gran sorpresa porque el sabe que yo no podía concebir. El doctor dijo que Samuel fue un milagro, y un regalo y que ese embarazo era otro milagro. Igual que lo que aconteció a principio de mi embarazo con Samuel, volvió a ocurrir otra vez con Jonás, claro que esta vez con un final diferente. Mi matriz volvió abrirse. A finales de los tres meses de embarazo me operaron en la Universidad de Medicina en Hanover. Cuando el doctor que me iba hacer la operación me examino le dijo sus colegas que mi embarazo era un milagro porque el canal de la matriz estaba completamente abierto y que solo un milagro sostenía el bebe.

Al día siguiente era la operación y durante la cooperación el Doctor se quedo mucho mas sorprendido porque se dio cuenta que aparte del canal estar abierto, la boca de mi matriz estaba completamente destruida.

El Diablo quiso por todo los medios impedir que yo concibiera o diera a luz, pero quien tiene el poder de dar vida y quitarla es nuestro Dios,

y ningún Diablo derrotado pondrá impedir o estorbar la obra de Dios en nuestra vida.

El Doctor que me opero me dijo que era necesario que permaneciera en el hospital hasta el término de mi embarazo porque el riesgo de perderlo era demasiado alto. Yo no me quería quedar tanto tiempo en el hospital, pero gracias a Dios que el Doctor me dejo ir a casa con la condición de guardar absoluto reposo y que cuando cumpliera los 5 meses debía volver al hospital para quedar ingresada permanentemente hasta que el Bebe naciera o me soltaran el cerclage y los puntos de la operación que me habían hecho.

Pero mi Dios es fiel. El Señor permitió que con mucho reposo disfrutara de mi embarazo en mi casa junto a mi esposo. Meses después el Señor me dijo a través de una revelación que mi hijo no nacería a las 40 semanas, sino a las 35 semanas, y que nacería saludable. Es increíble, pero Jonás nació a las 35 semanas. Estamos disfrutando de nuestro hijo. Es un niño bendecido y El Señor me ha dicho que tiene grandes propósitos con su vida.

Todas las cosas que eran para mi hijo Samuel y que el Espíritu Santo me había dicho que no la regalara ni la botara, pues la estaba usando Jonás. Antes de yo salir del hospital el Doctor me dijo que ellos no esperaban que mi embarazo llegaría a las 35 semanas porque el caso era muy serio. Pero una cosa piensa el hombre y otra es la que hace el Señor.

En el momento en que escribo estas palabras ya han pasado dos años de la partida de Samuel, pero me gozo de ver los resultados y el propósito por el cual nació. Me gozo ver y oír de la Fe de mi Papa el cual le está sirviendo al Señor. Me gozo ver a mi Doctor creer en Dios. Me gozo de oír tantos testimonios de padres que a través del testimonio de Samuel sus vidas han sido consoladas. Si continuo enumerando todas las cosas que Dios hizo a través de esa experiencia tan dolorosa no terminaría, pero al final todo obró para bien. Y Dios le ha placido recompensarnos. Y es maravilloso oír cuando el Señor te dice: Mi siervo(o) fuiste probado y ha pasado la prueba. He probado tu Corazón y sé que me amas.

Para aquellas personas que han pasado por lo mismo que yo o que no pueden concebir le digo el nombre de Jesús que no pierda la Fe ni la esperanza. Si Dios te prometió un hijo, tu lo tendrá. No mire la edad ni la circunstancia. Puede ser que ese milagro que tanto ha esperado

ya este casi tocando la puerta de tu casa. Oro para que sus peticiones sean concedidas de acuerdo a la voluntad y el tiempo perfecto de Dios.

Hoy me gozo de tener a mi segundo hijo Jonás en mi brazo. Es un rubio de ojos azules hermoso, y cada vez que lo miro tengo que darle la gloria a Dios porque ha sido fiel. Pero a pesar de tener a Jonás, todos los días recuerdo a mi hijo Samuel, y lo recuerdo con una sonrisa y me alegra saber que esta bien en la presencia de su padre Celestial.

FOTOS DE SANDY EN EL HOSPITAL





Mail de Sandy: sandy29bergmann@hotmail.com

AvanzaPorMas.com Colabora con la distribución gratuita de esta edición electrónica. Esta prohibida su venta y la modificación de su contenido.
